

La solidaridad cambia vidas

Era un día como cualquier otro, salí a la calle y di una caminata por el parque. Iba de camino a mi casa, cuando de repente me crucé con un caballero que pedía limosna a los carros que se detenían por el tráfico. No le presté mucha atención y reanudé mi marcha. Una semana después, me dirigí al supermercado y casualmente me topé con el mismo señor de la última vez; solo que ahora iba con alguien más. Le di unas monedas que traía en el bolsillo y él me lo agradeció. Luego de eso, no lo vi otra vez hasta el mes siguiente; y cuando lo hice, había todavía más gente con él, alrededor de cuatro o cinco personas que también pedían limosna. No sabía lo que estaba ocurriendo, pero prefería no saberlo. Un día, me invadió la curiosidad y fui a hablar con él directamente para preguntarle sobre lo que hacía con los demás. Después de una amable charla, el hombre me explicó que lo que estaban haciendo era pedir dinero y ahorrarlo con los demás.

“¿Para qué están ahorrando?” pregunté. “Estamos ahorrando porque mi hijo, que tiene 5 años, se contagió de una enfermedad y está en mi casa. Me acaban de despedir de mi trabajo, el dinero alcanza para la comida una parte muy pequeña termina siendo ahorrado para pagar por los medicamentos. Las personas que me están ayudando son mis familiares, que están en la misma situación que yo.” Después de oír esto, me comprometí a ayudar en lo que pudiera al hombre y a su hijo.

Hablé sobre esto con mis padres, y juntamos dinero para el hijo del señor. La semana siguiente, habíamos ahorrado bastante dinero; no obstante, aún faltaba mucho y la situación del enfermo empeoraba. Para juntar más dinero, el caballero empezó una campaña en la que su familia y yo participamos. Los primeros días casi nadie nos prestaba atención; sin embargo, una o dos semanas después conseguimos recaudar suficiente dinero como para pagar algunos de los medicamentos del niño. Todos estábamos muy contentos con lo que habíamos hecho. Continuamos recaudando dinero, los meses pasaron, y los medicamentos eran cada vez más caros. La campaña ya no era tan apoyada y no sabíamos qué hacer.

Tres meses después de empezar la campaña, regresé al punto donde me reunía con la otra familia. Noté algo extraño, y era que ya no había nadie. Busqué por todo el lugar, y lo único que pude encontrar fue una nota. Por un momento, pensé que la nota iba a contener una mala noticia, sin embargo, era todo lo contrario. Decía: “Muchas gracias por habernos ayudado, estamos contentos porque mi hijo se puso mejor, se curó y ya puede ir a la escuela y jugar con sus amigos. Te dejé esta nota porque esta mañana fui al hospital y el niño necesitaba una cirugía. Estaba muy preocupado, pero al final todo salió bien, pudimos pagar por los servicios de los doctores y regresamos a casa. Cambiaste la vida de mi hijo y estoy muy agradecido contigo. -Raúl Chávez.

Me llevé la nota a mi casa y la guardé en la habitación. Sin duda alguna nunca olvidaré el momento en el que cambié la vida de alguien con un acto solidario.

SEBASTIAN